

ción en la transición del primero al segundo periodo, la expectoración se hace dificultosa; pues el enfermo tiene que toser por largo tiempo y con mucha pena, ántes que pueda arrojar alguna materia del pulmón. Pero conforme sigue destruyéndose la tela del pulmón, la tos se hace ménos dificultosa, pues la materia se suaviza más pronto, y se puede arrojar; entonces, el esputo contiene además de la materia blanca y espumosa del primer período, unas partículas amarillas, espesas y á menudo con rasgos de sangre. Hay mucha variedad en la cantidad del exputo, pues esto depende de la rapidez con que se verifica el reblandecimiento en el pulmón; pero puede llegar á hacerse hasta de medio cuartillo al día. Repentinamente, el enfermo suele arrojar mucha materia al toser varias veces, con motivo del reblandecimiento repentino, y de las grandes porciones de materia tuberculosa que se desprenden. Conforme vá debilitándose el enfermo, la tos le agota más las fuerzas, y en los períodos más avanzados, la expectoración no puede verificarse bien.

Quizá la hemorragia no sea tan frecuente, despues que se hayan formado las cavidades, como al principio de la enfermedad; pero, cuando vienen dichas hemorragias, són mucho más alarmentes, no solamente porque la pérdida de la sangre es mayor que ántes, sino porque destruyen más al enfermo; pues estando ya este muy débil, cualquier cantidad de sangre que pierda ahora le perjudica más que ántes. Sucede algunas veces que, al romperse una vena del pulmón, muere el enfermo á los cortos instantes, sea por la pérdida de la sangre, ó porque obstruyendo esta los conductos de la respiración, ocasiona la asfixia. Hay otro síntoma que se vuelve culminante durante este período, el cual suele presentarse durante el primer periodo de la enfermedad, y aún podra haber sido una de las primeras indicaciones de ella. Este síntoma es la ronquera de la voz, la cual aumenta con frecuencia, y algunas veces el enfermo pierde la voz completamente, de manera, que casi no se le puede oír. Esto resulta de que la enfermedad se ha extendido á la laringe afectando las cuerdas vocales, originando con frecuencia una ulceración ya sea en ellas ó en algun punto inmediato. Los dolores de pecho suelen venir de vez en cuando durante el segundo período, y algunas veces estos síntomas son constantes. El apetito se disminuye, y la diarrea es frecuente y obstinada. En efecto; algunas veces la soltura del vientre es un asunto muy serio, pues aniquila al enfermo y lo destruye á pesar de cuanto haga este para impedirlo.

Uno de los síntomas á que los médicos conceden mucha importancia, es el aspecto que toman los dedos en sus extremidades, los que adquieren una forma singular; pues las uñas se ponen curvas en su extremo y en la raíz, y la parte de en medio de ellas, forma la parte más alta de la curva.

Este síntoma no es constante, pero cuando existe, es muy característico. Durante este periodo, igualmente, por lo general, se hinchan los pies y los tobillos, especialmente cuando el enfermo anda ó se sienta derecho. Este síntoma indica solamente la falta general de fuerzas en el enfermo y no tiene mayor importancia.

El curso de la tisis pulmonar suele apresurarse cuando sobrevienen complicaciones en los otros órganos; entre estas, quizás la más frecuente es la consunción de los intestinos, la cual se indica por medio de una diarrea muy abundante y frecuente, y la extensión de la enfermedad á la cavidad abdominal y á los órganos contenidos en estos. En algunos casos, la enfermedad ocurre en las membranas que cubren los sesos, y causa interposiciones en las funciones mentales; esta es una complicación más frecuente entre las personas muy jóvenes que entre los adultos. Puede también esta enfermedad afectar los órganos urinarios y genitales, causando dificultad para orinar; á menudo origina la impotencia para la propagación; este resultado de la enfermedad puede presentarse antes de que los síntomas pulmonares hagan sospechar que existe la tisis.

**Causas.** — La tisis, ó, hablando más en general, la tuberculosis, sea que ataque los pulmones, los sesos ó cualquier otro órgano del cuerpo, se debe á una causa específica y particular. Las investigaciones que se han hecho en los dos últimos años en toda las partes del mundo civilizado, han demostrado, como se cree universalmente, que el cuerpo de los tísicos, así como el de todo animal tuberculoso, contiene inmenso número de pequeños parásitos vegetales. Estos organismos, pertenecen a la familia general de las plantas que se designan con el nombre de "*fungi ú hongos*," como el moho que se cría en la jalea; invaden el cuerpo de la persona, y parece que son los que originan la irritación que resulta de la inflamación tuberculosa. Estos parásitos, logran generalmente introducirse en el cuerpo por medio del aire que se respira; y por esto la enfermedad se manifiesta generalmente primero en los pulmones. Pueden sin embargo introducirse en la sangre, y de ahí ser llevados á todo el cuerpo, afectando algun órgano, ó á todos. Segun sabemos, jamás se presenta un caso de tisis, sin que existan estos parásitos; pero también es evidente que alguna otra circunstancia debe contribuir al desarrollo de esta enfermedad. Porque estos parásitos no encuentran cavidad mientras que el individuo goza de buena salud. Solamente que el cuerpo se encuentre preparado para admitir estos organismos, como cuando hay algun desarreglo en la salud, es cuando está uno propenso á adquirir la tisis. Este desarreglo en la salud, ó predisposición á la tisis, como se llama técnicamente, puede ser adquirida, ó hereditaria. Las largas observaciones nos han convencido de que en reali-

dad los hijos de los tísicos están predispuestos particularmente á esta enfermedad. Sin embargo debe existir algo peculiar en la constitucion del individuo que lo predispone á que se desarrolle en él la enfermedad de la tisis; y esta peculiaridad en la naturaleza, se transmite de padres á hijos, lo mismo que se transmiten las facciones y el talento. Aunque es cierto que esta question hereditaria, se exagera, sin embargo ni debe ni puede negarse. De esto no debemos sacar en consecuencia que los hijos de los tísicos deben por fuerza tener la tisis, ni que los hijos de los que están buenos y sanos, han de estar exentos de dicha enfermedad. En efecto; la mayoría de los casos se presenta entre individuos de cuya familia no se ha sabido de un solo caso de tisis. Los casos, en su mayor número son adquiridos; es decir, que aunque la persona no tenga ninguna afeccion hereditaria; sin embargo, el estado de su salud es tal, que lo predispone á esta enfermedad.

Un clima frio, húmedo y variable, es una de las causas que prodisponen á uno al desarrollo de la tisis; la variacion del clima, mas bien que el frio, es lo que mas influye y favorece la enfermedad. En varios puntos del mundo, el clima es frio y húmedo, y sin embargo son tan favorables, que se han convertido en lugar de refugio para los tísicos; al paso que hay tambien ciertos lugares inmediatos á los trópicos, los cuales son muy cálidos, durante todo el año, y esos tan poco son favorables al desarrollo de esta enfermedad. La tisis mas bien parece que predomina en las costas que en el interior y á la misma latitud, quizas por los cambios bruscos y repentinos á que están sujetos en las costas muy particularmente. Se ha demostrado ya, que en el Estado de Massachusetts, el mayor número de casos tienen lugar en las marjenes de los rios y en los pantanos. El mejor clima parece que es uno que sea cálido, seco, y que esté libre de los cambios bruscos que son tan comunes en muchas partes de nuestro pais. Otra cosa que influye mucho tambien para el desarrollo de la tuberculosis, es la inflamacion repetida y frecuente en los órganos de la respiracion, como por ejemplo, la bronquitis y la pulmonia. Estas repetidas inflamaciones pueden considerarse como una evidencia de la debilidad inherente en esos órganos; en todo caso, y segun se ha observado, es indudable que la tisis viene muy amenudo precedida por una bronquitis larga y continuada, ó por repetidos ataques de pulmonia.

El estado anexo á una ocupacion sedentaria es una de las influencias al desarrollo. Está ya probado que la tisis se desarrolla de una manera muy particular entre aquellas personas que durante sus ocupaciones están en habitaciones pequeñas y mal ventiladas, en las cuales no solamente se ven privadas de ejercicio, sino obligadas á respirar por largas horas del dia un aire impuro y mal-sano. Estas influencias explican, hasta cierto grado, tambien, la prevalencia extrema de la enfermedad entre los pobres

que viven hacinados, en domicilios que no están muy limpios, y cuyos alimentos son malos é inadecuados. Una observación en corroboración de lo dicho es, que los animales salvajes, cuando están encerrados, suelen sufrir de esta misma enfermedad y morir de ella, porque la tisis no esta reconcentrada á la familia humana solamente, sino que ataca á un gran número de animales, lo mismo salvajes que domésticos, y se sabe positivamente, que los animales domésticos que se tienen muy encerrados, están mucho más predispuestos á esta enfermedad, de la que los animales, misma clase que se les permite aire y ejercicio en abundancia. “La vaca y la oveja en la cuadra, el conejo manso, el mono, y el leon, el tigre, ó elefante, enjaulados, casi siempre son víctimas de afecciones tuberculosas.” — *Aitken*. Hay razón para creer, tambien, que los alimentos inadecuados, que no tienen las diferentes sustancias que necesita el sistema vital, son la causa de la enfermedad. Estos alimentos podrán ser abundantes, pero no bien escogidos y regulados. La predisposición á la tisis varía tambien con la edad, el periodo más susceptible de la vida, es de veinte á treinta años, y despues de este, de diez á veinte; mas ningun período de la vida está exento de la tisis, pues la enfermedad puede afectar á la criatura en el vientre de su madre.

Las observaciones indican que ciertas enfermedades tienen influencia para favorecer ó oponerse al desarrollo de la tuberculosis. La enfermedad parece ocurrir algo más frecuente despues de la fiebre tifoidea, el sarampion y la escarlatina. Al contrario; rara vez se encuentran casos de tisis entre individuos que sufren una enfermedad orgánica del corazón ó enfisema de los pulmones. Se cree tambien, que durante la preñez, la muger es muy poco susceptible de contraer la tisis, aunque lo podrá ser despues de dar á luz; pero observaciones más escrupulosas indican que esta creencia no está fundada en casos actuales; verdaderamente, ciertas observaciones indican que la preñez y la lactancia mas bien favorecen el desarrollo de la tisis; pues Pollock halló que de ciento cincuenta y cinco casos de tisis que habian ocurrido en las mugeres que habian dado á luz recientemente, en cuarenta y ocho de ellos habia empezado la enfermedad durante la preñez, y en cincuenta y uno, en los dias que dieron á luz. Unidas igualmente á todo lo que se relaciona con la tisis, se presentan otras manifestaciones de tuberculosis en los diferentes órganos del cuerpo; pero la única que mencionaremos aquí, es el agrandarse las glándulas del cuello. Es muy comun ver criaturas que manifiestan lo que se llama “hábito escrofuloso,” estos son aquellos que tienen la piel blanca y delgada, ojos acuosos y un cutis de un color parecido al de la arena, están sujetos á que se les agranden las glándulas del cuello, aun desde la niñez. Estas glándulas agrandadas pueden permanecer en la misma condición por mucho

tiempo, sin causar mucha molestia; pero llega el tiempo, en que suelen hacerse más grandes y algo sensibles, la piel sobre las mismas se pone encarnada, y por último, se perfora, dando salida á una cantidad de materia. Estas aberturas suelen ser muy obstinadas y toman mucho tiempo para sanar, y hasta puede que resistan el tratamiento y los esfuerzos más eficaces, por algunos meses; y cuando al fin se curan, dejan cicatrices ásperas é irregulares, que desfigurán á la criatura. Estas tienen propensión especial para el desarrollo de la tuberculosis en varios de los órganos internos, aunque no se ha observado si cuando llegan á la edad viril, sean susceptibles de contraer la tisis de un modo especial. No cabe duda que el mero hecho de agrandarse las glándulas, acompañado de la debilidad general de la salud, es una de las numerosas manifestaciones de la tuberculosis. La duración de la tisis pulmonar, varia en extremo, y esto consiste en la condición original del paciente, y las circunstancias que le rodeen despues; pero es de observar aqui enfáticamente, que la tisis no tiene siempre un resultado fatal. Prevalece una creencia, de que el individuo que tiene tuberculosis, ha recibido su sentencia de muerte, y aunque se debe conceder que la mayoría de los casos tienen un desenlace fatal, sin embargo, tambien es verdad que hay una minoria que alcanza una cura completa. En muchos casos, el progreso de la tisis pulmonar es tan lento, que por mucho tiempo, parece ser una batalla incierta entre la enfermedad y la naturaleza del individuo; y precisamente en estos casos, es en los que se puede decidir en favor del paciente, si se sigue un tratamiento prudente, lo mismo en las medidas higiénicas que en las medicinas que se administren al enfermo. En todos los casos es de una importancia suma, averiguar lo que haya de cierto sobre el particular, tan pronto como sea posible; pues si algo se puede conseguir en favor de la curación, tiene que ser en el primer periodo.

Todo individuo que tiene sospechas fundadas y predisposición especial á ser atacado por la tisis, debiera informarse de lo cierto y consultar el caso con un médico competente, sin pérdida de tiempo. Si es hijo de padres tísicos, y tuviere una tos persistente, aunque leve; si pierde las carnes rápidamente, aunque la tos no fuere suficiente, que llame la atención; si está molestado por dolores en el pecho, acompañados de una diarrea obstinada y que continúe por mucho tiempo, ó con otros síntomas que no ceden inmediatamente al tratamiento que se emplea, lo más prudente es, el someterse á un exámen cuidadoso y completo, para cerciorarse si es que existe, ó no, la tuberculosis. Y aunque no se haya conocido la tisis en la familia, no quiere decir esto que no pueda ser invadido por la enfermedad, pues, como ya hemos referido, que la mayoría de los casos ocurren en individuos que no sospechaban de la enfermedad, y se creían asegurados

contra la tisis, porque ningun miembro de la familia la habia tenido. Estos son aquellos que ven con negligencia, año tras de año, una tos persistente y entre cortada, que, al principio les molesta solamente en el invierno, dejándolos libres relativamente en el verano; si alguien les llama la atención sobre la posibilidad de que puedan volverse tísicos, ó no admiten la advertencia, ó difieren su curacion. Casi todas estas personas, vienen á darse cuenta del peligro cuando se presenta una hemorragia de más ó menos gravedad.

En los casos que se resuelven favorablemente, la sustancia tuberculosa se reblandese y se arroja de los pulmones por medio de la expectoracion, ó se endurece por la cal y otras sales semejantes que se depositan, de lo cual resulta que las partes tuberculosas no originan ya la rotura á de la tela de los pulmones, y la enfermedad se detiene en ese punto. A veces, estos pequeños depósitos de cal que se han formado en las partes tuberculosas y al rededor de ellas, se aflojan al fin y llegan á expectorarse; esto es lo que se llama *cálculos pulmonares*. Estos casos favorables son el resultado del buen cuidado y de un tratamiento acertado; pero hay casos en que el enfermo sana de un caso de tisis verdadera, sin más medicinas que las que son adecuadas para una simple tos; pero estos casos en que esta enfermedad se cura da una manera tan espontanea, son verdaderamente raros, y deben considerarse como una particularidad. Desgraciadamente, este resultado no debe esperarse sino en raras ocasiones.

Hay casos en los que por cierto tiempo, parece que se verificará una curacion espontanea; tanto el enfermo como las personas de su familia notarán que los síntomas no son ya tan graves conforme se aproximan el verano y la primavera; esta mejoría en la enfermedad hace creer que esta pronta la convalecencia; y esto, obliga indudablemente á muchas personas á que no adopten las medidas necesarias para salvar su vida. Es de notarse, que los tísicos disfrutaban de cierta mejoría en el tiempo de calor; sea que la enfermedad afecte los pulmones, los intestinos ó la vejiga; pero seguramente vuelven á ponerse malos al invierno siguiente, y aunque venga una segunda mejoría al verano siguiente, sin embargo, el enfermo ha perdido ya mucho. No obstante, hay un síntoma que rara vez se ve con descuido, y este es, el de la hemorragia de los pulmones; este aviso alarma ya al enfermo en verdad, y si se repite, lo decide á poner los medios necesarios para detener el curso de la enfermedad. Es grato saber que estos casos en que las repetidas hemorragias llenando terror al enfermo y a su familia, son los que tienen un término mas favorable.

**Tratamiento.** — Lo primero que debe tenerse en cuenta, es impedir la enfermedad ó alejarla. En esta enfermedad, asi como en otras muchas, la mejor manera de resguardarse, consiste en cuidar de la salud en general lo

mejor que se pueda; debe tenerse un cuidado muy especial en todo lo que se refiere al alimento, la ventilación, el ejercicio y el vestido; no solamente en general, sino aun en los detalles. Los alimentos de las personas que están predispuestas á la tisis, deben ser nutritivos, de fácil digestión, abundantes y de buena calidad. Es un error querer señalar reglas fijas para gobernar el apetito en estos casos. Muchas personas insisten en la mala costumbre de querer limitar el alimento á ciertas onzas de pan y de carne al día. En realidad, la regla consiste en animar al enfermo para que tome el alimento debido y en cantidades que el apetezca; él mismo, por experiencia, rechazará aquello que no le sea de fácil digestión. Es cierto, que en algunos casos, es muy prudente que la carne y la leche forme parte de sus alimentos; en todas las comidas, no debe escascar la mantequilla, la crema y algunas otras que contengan grasa. Lo principal es que haya una alimentación lo más nutritiva que se pueda; rara vez, ó casi nunca, sucede que el paciente se resienta por haber comido demasiado.

Es tambien muy importante el ejercicio al aire libre. Nunca podriamos decir demasiado lo muy benéfica que esta es práctica. El Doctor Flint, de Nueva York, dió hace algunos años, una relación de sesenta y dos casos que él habia observado, en los cuales se logró detener la enfermedad: "en veinte casos de estos, se detuvo la enfermedad con ciertas medidas higiénicas, sin el uso, de las medicinas. En estos casos, lo mas importante se refería al cambio de costumbres, en lo que se relaciona, con el ejercicio y la vida al aire libre. En muchos casos consiste en haber sustituido una vida sedentaria con otra de actividad y se logra la mejoría que se deseaba. Estoy muy convencido de que el éxito en la curación de la tuberculosis pulmonar depende de esto. Estoy seguro que el ejercicio y la vida al aire libre son los mejores remedios que se conocen." Es indispensable observar, que el ejercicio rara vez será eficaz, si no viene acompañado de algun atractivo, ó entretenimiento, ó interés que llame la atención. Esto puede tambien aplicarse á los diferentes métodos que hay para dilatar el pecho. Nos aseguran que se puede conseguir mucho por medio de la dilatación lenta del pecho, haciendo que salga el aire poco á poco, y repitiendo esta operación por la mañana y por la noche. Es indudable que podría lograrse mucho por estos medios, si se llevaran á cabo con perseverancia; pero, cuando esos medios se adoptan como medidas higiénicas, rara vez se siguen con constancia. En la mayoría de los casos, lo mejor es abandonar uno por completo sus ocupaciones de costumbre, y dedicarse al cuidado y restauración de la salud, ocupándose uno solamente al aire libre, y procurando ejercicios y entretenimiento.

Un punto de mucha importancia, para aquellas personas que están predispuestas á la enfermedad, consiste en tener cuidado de "evitar el

*constiparse;*" esto es, evitar mojarse los piés, corrientes de aire, y cambios repentinos de la temperatura. Esto no quiere decir que el paciente deba quedarse en casa; pues si está bien abrigado, estará mucho mejor afuera, que en la casa. Muchos pacientes han ido á California y á las montañas, donde la temperatura es uniforme, aunque no de buena calidada, y allí han pasado meses enteros al aire libre, durmiendo de noche, sin mas abrigo que el que les proporcionaba una tienda de campaña. Sin embargo, en muchas partes de nuestro país, donde el clima es tan variable y propenso á cambios repentinos, es prudente que el paciente esté siempre donde pueda guarecerse.

En estos sitios, especialmente, es muy conveniente usar ropa de abrigo todo el año; se puede usar inmediata á la piel, ropa de lana ó de seda, y en la época de frio puede llevarse, además, gamuza. Esta ropa no debe llevarse solamente alrededor del pecho, sino sobre todo el cuerpo, desde el cuello á los tobillos. Otra medida que muy amenudo sirve para resguardar al enfermo, es el baño general frio, ó, usando esponjas mojadas en agua fria y retorcidas, por la mañana y por la noche. Sin embargo; no se deberá insistir en esto, si le causa mucho sufrimiento al paciente.

Tan pronto como se ve que un individuo esta poniéndose tísico, no deberá omitir se medio alguno que pueda ó detener la marcha de la enfermedad.

Uno de los medios más importantes, es, sin duda, la residencia en un clima que no este propenso á cambios repentinos de temperatura. No hay duda que el cambio de residencia contribuye mucho á mejorar al enfermo, él que bajo estas circunstancias, podra emplear su tiempo entreteniéndose en hacer ejercicio al aire libre, y cuidaredo de estado su físico. No obstante, tomando en consideración, lo mucho que valen estas medidas, todavia queda algo muy importante que discutir, el clima. Se ha estudiado mucho sobre este particular, y el valor relativo, de numerosos sitios, y climas, los cuales han sido observados cuidadosamente.

Se han corregido varios errores vulgares tocante á este punto; entre ellos habia uno, que aun prevalece todavia bastante, el cual era, que un clima cálido era absolutamente necesario para mejorar la salud de un tísico. Sobre este particular dice Aitken: "Por mucho tiempo prevalecía la creencia que la tisis se limitaba en los lugares de cierta latitud, y que nunca aparecía en climas cálidos — como por ejemplo, al sur del Mediterráneo. Pero se ha probado que esto no es así, porque la memoria del ejército, preparada por el escritor que acabamos de mencionar, ha demostrado que la tisis es más frecuente en las Indias Occidentales, que en la misma Inglaterra — cuya relacion fué hecha primero por Sir James Clark, en su obra sobre los climas, para explicar los efectos prejudiciales de aquel clima, á los tísicos que se enviaban allí de este país.

“También, según la opinión de este autor, el calor excesivo parece tener un efecto poderoso en la predisposición á la adquisición de las enfermedades tuberculosas, probablemente por disminuir el ejercicio al ir libre. Que no es el clima del país el que produce este resultado en las Indias Occidentales, fué probado por la razón de que los oficiales fueron atacados en mucho menor grado que los soldados; y se comprende perfectamente que así suceda, si se tiene en cuenta que los soldados están hacinados en los cuarteles; que están limitados á alimentos salados, y acostumbran beber licores fuertes.

“Parece que Inglaterra y Gales, el Cabo de Buena Esperanza, Canadá y Malta, están más exentos de la tisis que muchos otros países, que, por su temperatura más subida, han parecido hasta ahora estar exentos de esta enfermedad.”

Lo que se cree, que ejerce mucha influencia en el progreso de la tisis, es la humedad del clima. Se ha observado que no solo sitios especiales, sino aun ciertas regiones, y también ciertas casas en la misma región, varían mucho en el predominio de la tisis, tocante á la humedad de la tierra. Está ya probado que los sitios que favorecen muy particularmente el desarrollo de la enfermedad, son generalmente notables, por un grado extraordinario de humedad. Pero es verdad, también, que la humedad solamente, no constituye un obstáculo exclusivo para la mejoría de la salud del tísico, pues algunos de nuestros puntos más afamados para estos pacientes, tienen el clima más ó menos húmedo. Cuando es evidente que el paciente está sufriendo, ó próximo á ser atacado por la tisis, la cuestión es, ¿adonde irémos? La contestación depende mucho de la condición y antecedentes del paciente; pues se debe comprender bien, que no hay ningún encanto, ni ninguna influencia especial curativa en ningún clima; el objeto es solamente poner al paciente bajo las mejores condiciones posibles para conservar sus fuerzas, y alejarlo de las preocupaciones, las cuales parecen ser más perjudiciales. Por esto no hay una regla aplicable á todos los casos, ni á ningún clima que haga bien á todos los tísicos. Una cosa de absoluta necesidad, es, una temperatura razonable y uniforme en toda la estación, esto es, que no haya esos cambios repentinos y excesivos, que son tan comunes en la costa del atlántico. La seca se adapta más para la mayoría de los casos, aunque no para todos; el calor es favorable al mayor número de tísicos, aunque algunos se mejoran más rápidamente en los climas fríos, como ha sido demostrado por los efectos de la residencia en la parte norte de los Estados Unidos.

Se sabe de algunos casos en que los tísicos que apenas podían vivir en la Florida, se han mejorado rápidamente en Minnesota, Dakota y otros puntos en la misma latitud; esta mejoría ha continuado aún durante el

invierno, el cual es muy riguroso en estas regiones. Indudablemente, esto es raro, porque á casi todos les son más favorable las regiones calientes de California, Colorado, y aún la Florida; pero el hecho es, que hay una diversidad en lo que exigen diversos casos. Lo más acertado para elegir el clima conveniente, consiste en observar al enfermo durante diversas estaciones. Si durante los meses del verano se encuentra mejor en el lugar de su residencia, que durante los meses fríos del otoño y primavera, le será más conveniente habitar un país caliente; pero si se siente oprimido y débil por el calor del verano en el lugar de su residencia, podrá ensayar, con ventaja, algún punto más hácia al norte, según hemos indicado.

El Doctor Flint dice lo siguiente: “El sitio especial que deba elejirse, ha de ser de manera que produzca ocupación y distracción. La vida al aire libre debe tener ciertos atractivos. He conocido enfermos que estaban acostumbrados á una vida activa, y sufrían muchísimo con el fastidio que les originaba el ir á un punto, en el cual, el clima era el único atractivo que tenían. Muchas veces, es más conveniente ir de un punto á otro, que el radicarse en un lugar. Es conveniente abandonar un punto, tan luego como no tiene ya atractivo para el enfermo. El viajar por el extranjero sin cuidarse del clima, es á menudo, el mejor medio; la ventaja que esto tiene consiste en la variación y en el ejercicio, así como en las escenas nuevas que constantemente se ofrecen á la vista. Los viajes por mar son buenos, y si el enfermo tiene gusto por ellos aconsejamos que haga un viaje largo, si es posible. Deben evitarse aquellos puntos en que suelen refugiarse los que tienen esta enfermedad, pues no es conveniente que el enfermo vea diariamente los estragos que causa esta en los demás enfermos; á veces es conveniente cambiar de lugar aunque no sea en busca de un clima más caliente; pues solo de este modo se logra que descansa la mente del cuidado é inquietud de los negocios. Deben estudiarse los hábitos y las inclinaciones del enfermo; aquellos que fundan su mayor gusto en estar rodeados de la familia, y gozando de las comodidades del hogar no será conveniente mandarlos á otros puntos lejanos donde se encuentren entre desconocidos ó extraños. Tanto el periodo de la enfermedad como el progreso de ella, son puntos de mucha importancia. Es verdaderamente cruel alejar á aquellos enfermos de quienes hay poca esperanza para su curación, y de quienes está uno seguro que no es probable que regresen ya vivos á la casa. Antes de cambiar de clima, es necesario observar el estado en que se encuentran los pulmones, lo cual estará indicado por el aspecto físico del individuo, y por los síntomas que le rodeen. Pero si al fin se llega á resolver lo del cambio de clima, y este resulta favorable, sería muy importante que este cambio fuera radical, si es posible. El que la enfermedad logre ser detenida, no quiere decir que el enfermo no quede predisuesto